

PUBLICADO EN LA REVISTA
DE
PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA MEDICA
DE EUROPA Y AMERICA LATINAS

AÑO XIII TOMO VII - N.º 2
Págs. 144 a 153 - ABRIL 1965
REVISTA TRIMESTRAL
B A R C E L O N A

El pensamiento paleológico en la esquizofrenia

RAMÓN SARRÓ

JUAN CODERCH

EL PENSAMIENTO PALEOLÓGICO EN LA ESQUIZOFRENIA

Ramón SARRÓ

Juan CODERCH

I. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PENSAMIENTO PALEOLÓGICO

CASI todos los clínicos se hallan de acuerdo en que el pensamiento de los esquizofrénicos se caracteriza por una alteración del sistema de realidad y, como dice VIGOTSKI, por la perturbación de la integración conceptual más elevada, la de las relaciones de la personalidad con el mundo exterior. El esquizofrénico se separa del sistema lógico que permite la conformidad con el pensamiento colectivo y racional del grupo. Es decir, crea conceptos caracterizados por su fantasía y su subjetividad, de tal suerte que, incluso cuando su pensamiento toma la forma de sutil abstracción, se aleja cada vez más de la comunicación lógica con los otros. El análisis formal de este tipo de actividad mental nos remite a una estructura arcaica de la lógica sobre la que se sustentan los procesos del pensamiento al que, de acuerdo con ARIETI y VON DOMARUS, denominaremos pensamiento paleológico.

Por extravagante que, en ocasiones, pueda parecernos, el pensamiento esquizofrénico no es lógico e irracional, sino que, simplemente, descansa sobre una lógica y una razón distintas a las propias del hombre civilizado. El conocimiento de esta lógica arcaizante posee un indudable interés por el hecho de facilitarnos la comprensión de los sentimientos e ideas del hombre esquizofrénico y, por tanto, posibilitarnos el establecimiento de una adecuada relación psicoterápica.

El uso del pensamiento paleológico por parte del esquizofrénico no es más que uno de los aspectos del mecanismo de regresión mediante el cual, si en una situación de severa angustia no es posible la adaptación al través de un comportamiento situado en un determinado nivel de integración intelectual, se produce la aparición de formas de comportamiento pertenecientes a un más bajo nivel de integración. Por medio de esta utilización de inferiores niveles de integración la mente retorna hacia mecanismos que fueron ya usados en el pasado, produ-

ciéndose, por tanto, un retroceso hacia estadios más precoces de la evolución filogenética.

A la tendencia a usar un tipo de comportamiento de nivel inferior ante la situación conflictiva lo denomina ARIETI principio de la *regresión teleológica*; *regresión*, a causa de la utilización de niveles inferiores de integración mental; *teleológica*, a causa de que tal regresión parece tener, como propósito, evitar la angustia y obtener cierto grado de adaptación.

Veamos, a continuación, otros principios que intervienen en la construcción del pensamiento paleológico:

Principio de von Domarus.—Este autor formuló el siguiente principio: *mientras la persona normal acepta la identidad sobre la base de idénticos sujetos, el paleologista acepta la identidad sobre la base de idénticos predicados*. Así, por ejemplo, un esquizofrénico, creía que la enfermera de la Sala era su madre, al través de un razonamiento que, en síntesis, puede formularse del siguiente modo: *mi madre es una mujer; la enfermera es una mujer; la enfermera es, por tanto, mi madre*. El predicado común, en este caso *ser mujer*, conducía a una identificación entre los términos mujer y madre. En otros casos, el pensamiento paleológico es de más difícil interpretación a causa de que el principio de VON DOMARUS es aplicado parcialmente y siguiendo un razonamiento en cadena. Así, el paciente cuyo caso reseñaremos a continuación explicaba su identificación con Dios de la siguiente forma: «Yo me llamo X. Y. (el segundo de sus apellidos correspondía al de un famoso ex-futbolista); Y. se relaciona con el fútbol; Italia tiene forma de bota de fútbol, por lo que es el país que tiene más que ver con el fútbol; en Italia está Roma; en Roma vive el Papa; el Papa es el representante de Dios en la tierra; por tanto, yo soy como Dios».

El predicado seleccionado en el proceso de identificación puede ser llamado «vínculo identificativo». En cuanto a la cuestión de por qué cierto predicado es elegido entre otros muchos como vínculo identificativo, es algo que sólo puede ser contestado mediante el estudio de los factores emocionales involucrados en cada caso.

Connotación, denotación, verbalización.—La connotación de un término es el significado de este término, mientras que la denotación de un término es el objeto determinado. Así, por ejemplo, si tomamos el término casa, la connotación es el concepto: edificio para ser habitado. La denotación, es la casa determinada a que nos referimos. En otras palabras, el término casa puede referirse a un conjunto de propiedades específicas que definen a todas las casas, o a una casa en particular. La connotación es, en cierta forma, la definición del objeto, e incluye la totalidad de tal clase de objetos, sin relación con peculiaridades de ningún tipo. Finalmente, a la connotación y denotación debe añadirse el aspecto verbal del término, es decir, el término como palabra o expresión verbal, independientemente de su valor simbólico.

Una vez realizada esta breve aclaración, es posible comprender un nuevo principio del pensamiento paleológico. Mientras que el individuo mentalmente

sano se interesa primordialmente ya sea por la connotación o la denotación de un símbolo verbal, pero es capaz de una comprensión conjunta de los tres aspectos —connotación, denotación, verbalización— de tal símbolo, el individuo que piensa paleológicamente se halla, a menudo, tan sólo interesado en la denotación y verbalización, con un gran déficit de su capacidad para connotar. De aquí se siguen dos fenómenos del pensamiento esquizofrénico: la reducción de la capacidad de connotación y la hipertrofia de la verbalización.

Para los seres que piensan paleológicamente, el símbolo verbal deja de ser representativo de un grupo o clase, para representar únicamente el objeto que se halla en discusión. A la vez, cuando la palabra ha perdido su poder de connotación, la denotación y verbalización cobran una mayor importancia. La palabra, disociada de su connotación, permanece aislada de un contexto lógico; incrementándose, en cambio, su tono emocional, se acrecienta su valor subjetivo, el cual, a la vez, se relaciona con las imágenes sensoriales del individuo. Es decir, la palabra se desliza gradualmente hacia un nivel perceptual. Las ideas son, por tanto, frecuentemente expresadas con palabras que describen imágenes sensoriales.

Como resultado de esta pérdida de valor de la connotación, la atención del paleologista se centra casi exclusivamente en la verbalización de la palabra. De este fenómeno pueden derivarse los siguientes hechos:

- a) Los procesos mentales son principalmente estimulados por la verbalización.
- b) La verbalización se convierte en el vínculo identificativo.
- c) La verbalización es confundida con la totalidad o parte de la denotación es decir, la palabra y sus características pueden ser identificadas al objeto y sus características.

En los pueblos primitivos, de pensamiento primordialmente paleológico, existen abundantes ejemplos de tal aserto. Así, adoptar el nombre de un animal (oso, águila, zorro, etc.) da lugar a que el portador del nombre posea las mismas propiedades —valor, fuerza, astucia, etc.— que el animal en cuestión. Un ejemplo, dentro de nuestra civilización, podemos hallarlo en el temor que experimentan gran número de personas (pertenecientes especialmente a capas culturalmente inferiores de la población) a pronunciar alguna palabra de significado nefasto o desagradable, como cáncer, pongamos por caso, como si la pura expresión verbal fuera portadora de malignos atributos o capacidades. Así, tales individuos usan circunloquios y modismos indirectos («un mal feo», «un mal sin remedio», etc.) para referirse a un proceso neoplásico.

Restricción del espacio temporal.—Una de las facultades de todo individuo mentalmente sano es la de recordar el pasado, reconocer el presente y anticipar el futuro. Sin embargo, esta habilidad para anticipar el futuro es una de las más recientes adquisiciones —desde el punto de vista de la evolución filogenética— de la humanidad. Las especies prehumanas no poseen un mañana, comenzando en los humanos la capacidad para anticipar el futuro alrededor del segundo año

de vida. En la historia de la humanidad, la aparición de la capacidad para anticipar el futuro señala el momento en que el hombre es capaz de posponer la satisfacción de sus necesidades más inmediatas —hambre, sueño, sexualidad— para dedicarse a actividades de las que espera obtener ulteriores satisfacciones, momento en el que puede decirse que se inicia la cultura.

En la esquizofrenia, existe una marcada tendencia a abandonar la facultad de anticipar el futuro, limitándose gradualmente la atención del sujeto al tiempo presente. Ello representa la consecuencia del intento realizado por el esquizofrénico en orden a aliviar la tensión existente entre lo posible y lo real aun cuando, naturalmente, en los delirios paraonídes bien sistematizados existe una perfecta estructuración temporal.

Confusión del mundo físico con el psicológico.—Los motivos y razones para explicar cualquier hecho son buscados por el paleologista al través de caminos muy diversos de los que usa la lógica aristotélica. De acuerdo con esta tendencia, el esquizofrénico se inclina a confundir el mundo físico con el psicológico, de forma que, en lugar de buscar una explicación física, busca una intención o motivación personal como causa de un suceso, haciendo gala de un psicologismo a ultranza. Dicho de otra forma, la causalidad por deducción lógica es reemplazada por la causalidad por explicación psicológica.

Esta causalidad por explicación psicológica puede ser dividida en dos tipos:

- a) Causalidad psicológica proyectada, y
- b) Causalidad psicológica introyectada.

La causalidad por explicación psicológica proyectada se encuentra especialmente en la esquizofrenia paranoide, y significa, esencialmente, que todo lo que ocurre es debido a la voluntad de otra u otras personas. Abundantes ejemplos de este tipo de pensamiento se encuentran en las mitologías (los hechos que acaecen a los humanos y las mismas modificaciones de la naturaleza, son debidos a la voluntad de los dioses), e incluso en determinadas capas culturales de la sociedad occidental. Así, por ejemplo, una enfermedad es debida a la mala voluntad («mal de ojo») de otra persona, etc. Este tipo de deducción se halla especialmente motivada por el hecho de que el concepto de fuerzas impersonales es una abstracción científica que requiere un alto nivel de pensamiento. La mayor parte de las prácticas mágicas de las sociedades primitivas (primitivismo antiguo o actual) consisten en un intento para cambiar o modificar las intenciones del individuo o individuos responsables de un suceso.

En la causalidad psicológica introyectada, la responsabilidad de lo que ocurre es referido a los propios deseos y sentimientos. El comportamiento ritualista, prohibiciones, etc., propios de los pueblos primitivos y del pensamiento obsesivo, constituyen el mejor ejemplo de este tipo de explicación psicológica.

II. CASO CLÍNICO

1.º *Resumen del cuadro patológico.*—Enfermo de 26 años, soltero, de profesión administrativo. Acude voluntariamente a la Clínica Psiquiátrica Universitaria, por consejo de sus familiares.

El paciente había mostrado desde su adolescencia un comportamiento raro y extravagante. Hace un año, abandonó inesperadamente la empresa en la que había estado trabajando durante más de ocho años. Para justificar su proceder, manifestó que se hallaba cansado y que quería marcharse al extranjero. Al mismo tiempo se quejaba de que todos, en la oficina, estaban en contra de él. No llegó a salir de España, pasando varios meses sin trabajar, y viviendo a costa de su hermana. En un principio buscaba trabajo, pero luego dejó de hacerlo, aun cuando siempre decía a sus familiares que sí lo buscaba.

Coincidiendo con este vivir sin ocupación, aumentó su interés por los libros de religión y filosofía, pasando la mayor parte del día en cama, leyendo. Hablaba engoladamente de los problemas «del espíritu», y adoptaba hacia los demás la actitud del que se cree poseedor de verdades trascendentes. Progresivamente fue cada vez más apartándose de su ambiente familiar y social, reclusándose en su habitación para leer a solas. Entablaba, en alta voz, supuestos diálogos en los que la primera persona tomaba una actitud superior, protectora y profética. Pronunciaba largos parlamentos de carácter religioso y mesiánico, no interrumpiéndose aun cuando entrasen en la habitación algunos de sus familiares. En ocasiones, hablaba con una imagen del Sagrado Corazón, a la cual colocaba debajo de su almohada o cama cuando se acostaba.

Con anterioridad había escrito algunas notas de carácter biográfico, así como reflexiones sobre los sucesos que le habían acaecido, pero en las últimas semanas antes de su ingreso en la Clínica Psiquiátrica escribía casi todo el día, en especial sobre temas religiosos, los que abordaba con un sentido de extravagante reforma, asignándose un papel conductor o profético.

Después de su ingreso en la Clínica Psiquiátrica, el enfermo manifestó que cuando abandonó el trabajo lo hizo impulsado por la convicción de que moriría en fecha muy próxima, por lo cual ya no era necesario que trabajase. Después de algunos meses desapareció el sentimiento de muerte inminente y pensó volver a trabajar, pero entonces enfermó su padre y creyó que su primer deber era cuidar de él. Durante este período, comenzó a tener la intuición de que Jesucristo podría penetrar dentro de él, sintiéndose muy orgulloso ante tal posibilidad. Cree que esta idea surgió en él al través de los «mensajes» que captaba en los libros, periódicos y televisión. También se sentía llamado a cumplir una misión muy importante, la cual se le había comunicado durante la lectura del Evangelio. En una ocasión tuvo el convencimiento de que Jesucristo iba a penetrar dentro de él para poder llevar a cabo su misión en la tierra, por lo que se desnudó y se echó así encima de la cama, esperando a que Jesucristo bajara. Mientras estaba en este estado, oía voces que le decían que saliera desnudo a la calle, mientras otras voces le decían que no lo hiciera. Más tarde, se le reveló que aquello había sido una prueba del cielo. Al salir a la calle, después de este episodio, reconoció a San José en varios de los transeuntes que pasaban por su lado.

Durante su estancia en la Clínica Psiquiátrica fueron practicadas las pruebas de Bell, Weschler y Rorschach (Dep. de Psicología Dr. E. CERDÁ), con los siguientes resultados:

Cuestionario de Bell: adaptación global, no satisfactoria.

Test de Weschler: C. I. 117 (normal-superior).

Test de Rorschach: Debe destacarse la existencia de varias respuestas G (globales) confabuladas y contaminadas (propias de los cuadros psicóticos delirantes, especialmente esquizofrénicos). Es de señalar, asimismo, la enorme productividad del sujeto y la poca coherencia de esta productividad con la realidad exterior, que nos da F 13%. Este porcentaje de formas es muy bajo, y revela serias perturbaciones de sus funciones perceptivas y lógicas. Asimismo, el tipo de vivencia es extraordinariamente impulsivo y extratensivo, es decir, falta el control lógico de las reacciones impulsivas, con vivencias de tipo dilatado.

Conclusión: Psicograma extraordinariamente patológico, rico en signos que revelan una falta de estructuración lógica en el comportamiento del sujeto, contenido del pensamiento mágico delirante, y conducta predominantemente impulsiva.

Con gran frecuencia, el enfermo se autodenomina *lagarto*, a la vez que habla del *lagarto*, en tercera persona, como un ser superior que le posee y protege. En sus escritos se refiere constantemente al *lagarto*. Entresacamos una de sus definiciones: «... complejo de culpabilidad manifestado por medio de un personaje imaginario llamado *Lagarto* que defiende al débil y al mismo tiempo, se enfrenta con una serpiente que le está acechando...» También escribe algunos fragmentos autobiográficos, y realiza algunos dibujos de matiz erótico y aun obsceno.

Tres semanas después de su ingreso el enfermo decide abandonar la Clínica (abandono voluntario, puesto que la Clínica Psiquiátrica Universitaria funciona como servicio abierto).

2.º *Material producido por el enfermo.*—Tres años después de su salida, el enfermo nos remite, en dos ocasiones, abundante material escrito, con abundantes dibujos ilustrativos, del que, por su interés, reproduciremos algunos fragmentos. El tema fundamental de estos escritos estriba en el desarrollo de una teoría acerca de la curación de los enfermos psíquicos por medio de la identificación con otros enfermos psíquicos. Se ofrece a ingresar de nuevo en la Clínica Psiquiátrica, a fin de poner en práctica su teoría: «...*Yo lagarto sabré pagar «largamente» (subrayado por el enfermo) gastos ocasionados y molestias protocolarias. Punto. Yo lagarto conocer intuitivamente premonición hecho pasados ignorados así como hechos futuros —yo lagarto haber teorificado existencia demostrable extra— dimensión o campo opuestamente concreto al nuestro (vuestro)-punto. Yo lagarto haber alcanzado raíces psicológicas individuo colectivizado (todos los hombres) en vistas aplicación psiquiátrica asunto revolucionario.*

«*Yo lagarto ser objeto medium entre hombres y extra dimensión.*»

«*Yo lagarto ser perceptibilizante simbolicidad objetos universo.*»

«*Yo lagarto estar sumergido en mente global intuitiva «otros» individuos psicopáticos.*»

«*Yo lagarto actuaré sala conferencias en calidad objeto-medio en vistas a provocar en estudiantes fenómeno llamado metapsicosis.*»

«*Yo lagarto ponerme disposición doctores para estudio completo.*»

«*Yo lagarto invito leer verso donde estar escrito algo.*»

«*Yo lagarto comunicar algo importante autoridades eclesiásticas referente anticristo sin haber intervenido revelación sobrenatural.*»

«*Yo lagarto decir todos aquellos que me conocen: lagarto en mi puño precisándose: adivinenlo.*»

La escritura del enfermo, de la que ofrecemos algunas muestras, se caracteriza por cambios constantes en cuanto al tamaño y forma de los grafismos, cambios de color en la tinta o lápiz empleados, acompañamiento de dibujos ilustrativos, etc. Emplea numerosas páginas para desarrollar su teoría acerca de la curación de los enfermos psíquicos. A continuación, reproducimos varios fragmentos:

«1.º Si les escribo a ustedes con este lápiz, *lápiz papel - objeto medio (medium)* es simplemente para indicarles que de la misma manera que dicho género de expresión por escrito no es indeleble, es para que ustedes comprendan que me estoy comunicando (*me estoy, analícnlo*) con ustedes (*ustedes, analícnlo con relación a bajo el punto de vista neutro, es decir, pura-mente informativo*).

»2.º De la misma manera cada color que ustedes verán dentro (dentro del cuaderno, naturalmente) representa uno de los «órdenes» (A) indicados, pero interpretándolo retrogradamente (al revés de lo que ustedes piensen).

»3.º Puesto que en realidad *voy a hablarles desde la extra-dimensión*, es decir que les *aplico* la teoría.

»4.º La cual, y basándome en lo que les estoy *diciendo* en cada uno de los puntos 1.º, 2.º y 3.º, indicados precedentemente, no solamente *individualmente* sino también correlativamente y en los sentidos «opuestos recíprocamente» y cada punto en relación (aplicación de la teoría de la relatividad misma, pero desde el punto de vista de la *mismísima relatividad*) con los otros dos, cuyos puntos 1.º, 2.º y 3.º se unen formando este 4.º punto, luego les hablo en 4 *dimensiones solamente* ¡¡¡y ustedes no me comprenden!!!...

»...En cuanto se refiere a cierto fenómeno «misteriosísimamente» natural llamado (ustedes lo llaman así) *telepatía* —y permitan ustedes que yo me ría— cuyo proceso (llamémosle así, si ustedes gustan) consiste *precisamente* aquí en (nada menos) que la transmisión (lo cual es falso) del pensamiento (definamenlo científicamente si ustedes pueden y creen hacerlo) se refleja (mírense al espejo) en la percepción (roan el hueso: perciban) del pensamiento (es decir: eso) ajeno y traten (azul) intelectualmente de hallar cierta relación entre las palabras *sulineadas*. *Traten de hacerlo*.

»...En cuanto se refiere a la *seudología* todo son símbolos incomprensibles. Lo que tiene apariencia de religioso o antireligioso es simplemente simbólico. Se trata de la extradimensión que les estuvo hablando bajo la forma de una *parancia*, la cual realmente existió, pero en su plano correspondiente a ustedes.

»En cuanto a *lagarto* y sus 6 personajes sólo se trata de «nosotros mismos» (ustedes) quienes debemos identificarnos subjetivamente con ellos, a fin de activar la mente de manera que la mente active por ella misma el movimiento intuitivo necesario para alcanzar la perceptibilidad de la extradimensión, en tanto que ésta se aproxima a nosotros tratando de subjetivizarse a sí misma por la simple razón de que dicha subjetivización se refleja en el temperamento de los 6 personajes (reunidos todos en uno sólo, *lagarto*) cuya subjetividad individual está repartida en cada personaje de la *sixto-colectividad*, la cual les representa a ustedes.

»Todo cuanto se encuentra en la *seudología*, así como los escritos adyacentes y otros documentos aportados por ciertas personas es «aparente». Desentrañen la simbolicidad intuitiva *perceptibilizante*. En cuanto a personas en cuya posesión se hallen los documentos, son susceptibles de ser automáticamente: *inmediatamente: objetos medios* —y simplemente por su mera y propia voluntad. Las personas no «subjetivizadas» anteriormente por el «paciente» (pasado, *intúyete*) han de ponerse a la disposición de las personas «subjetivizantes».

»...Ustedes ya me comprenden, *imbéciles*. La palabra *imbécil* es puramente simbólica, no vayan ustedes a pensar que me muero de hambre. Pero estoy realizando un principio evolutivo que permitirá precisamente el principio del principio de cierto proceso evolutivo que predije. Y ustedes «no» se «están» «dando» «cuenta» del alcance de la *magntud* misma de la *magnitud* que les estoy diciendo. Repitan fuerte ¡¡¡*lagarto!!!*, pero repítanlo *estentórea* y *colectivamente*, y há-

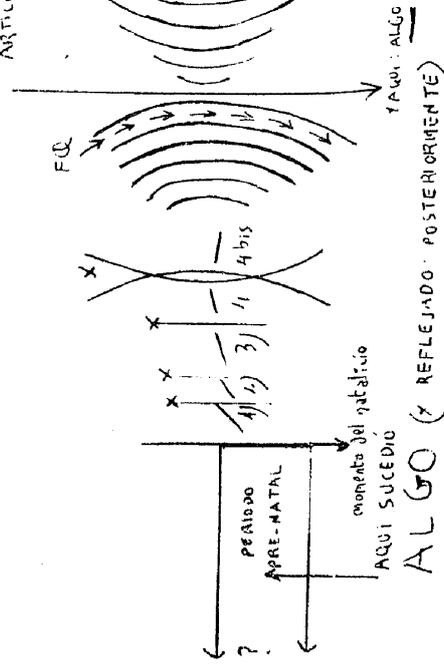
HE AQUÍ EL SUPER-PROCESO EVOLUTIVO EN DOS FASES

PRIMERA FASE

Se meten ese gráfico a un buen fonista y se lo interpretará lo más subjetivamente posible.

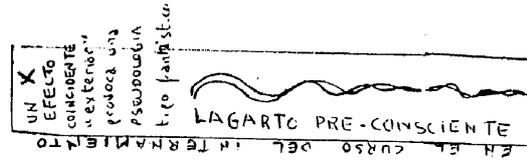
y ustedes "escuchan" objetivamente"

Puesto que es imposible de replicarlo en LENGUAJE HUMANO ARTICULADO

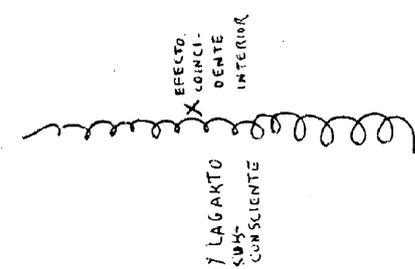


en la cavidad uterina de la madre Y USTEDES NO ME COMPRENDEN !! A DIVINEMOS !!!

esto es resultado de inferencias



y "logos" del paciente CURADO A 90% UNICAMENTE TRATEN DE COMPRENDERLO



DECIRO PARADIGMA DOS LINEAS ESPIRALES IDENTICAMENTE INVERTIDAS DE INFINITO FORMANDO UNA RECTA UNICAMENTE (ADIVINEMOS Y PERCUSIONES)

ganlo convencidos individualmente, porque se trata de algo revolucionario; es-
tentóreamente, no les dé vergüenza, chillando lo más fuerte posible con todas sus
fuerzas neurovegetativas tratando intelectualmente y colectivamente unidos de ana-
lizar la terminología ideológica de la palabra *lagarto* (símbolo y objeto medio)
puesto que ustedes estarán entonces haciendo algo que ni siquiera pueden ni pu-
dieron jamás imaginar que cae de lleno dentro de una nueva ciencia que ustedes
llaman inadecuadamente (lo repito) ustedes lo llaman inadecuadamente metapsí-
quica».

Para una mayor comprensión del material clínico producido por el enfermo,
ofrecemos algunos grabados que reproducen el texto original.

III. CONCLUSIÓN

La estancia de este enfermo en la Clínica Psiquiátrica fue demasiado breve
para poder obtener una comprensión psicodinámica o fenomenológica de su
delirio y de su mundo autista. Si hemos expuesto el caso ha sido, simplemente,
por el interés que ofrece la estructura formal de su pensamiento en relación con
los principios de la lógica arcaica —o paleológica— que hemos descrito en la
primera parte de este trabajo.

Encontramos constantemente, en el pensamiento de este enfermo, la hiper-
trofia de la verbalización que da lugar a frecuentes juegos de palabras, así como
condensación de dos o más palabras en una cuando lo permite la fonética de las
mismas (por ejemplo, cuando dice «...lagarto sabrá pagar largamente...»). Los
numerosos cambios y modificaciones en el carácter y color (tinta azul, negra,
roja o verde) de la escritura son también muestra del predominio de la verba-
lización sobre la connotación y denotación. Asimismo, es muy notable el valor
mágico atribuido a las palabras, puesto de relieve en las constantes advertencias,
por parte del enfermo, de que se pronuncie en alta voz determinadas palabras o
exclamaciones, en la frecuencia de triples repeticiones de términos o giros ver-
bales, en la intercalación de numerosas palabras o frases que obrarán el efecto
de un conjuro, etc.

La pérdida del significado abstracto que experimentan las palabras es adver-
tido, a veces, claramente por el enfermo, como por ejemplo cuando escribe:
«¡imbéciles! La palabra imbecil es puramente simbólica...» Es decir, las pala-
bras pierden su anterior connotación para quedar reducidas a simples fórmulas
verbales. Sería inexacto, en este caso, decir que las palabras adquieren nuevos
significados, ya que lo que realmente ocurre es que, despojadas de su poder de
conceptualización, el sentido de la palabra queda limitado a un tono emocional
—posiblemente condicionado por las vivencias antiguas del enfermo— sobre el
que descansan todo su valor y posibilidades de utilización. La pérdida de la
connotación en favor de la verbalización es puesta también de manifiesto por las
frecuentes alteraciones en la disposición espacial de la escritura y en los abun-
dantes trazos y geométricos que se presentan formando parte integrante del texto.

Ya hemos hablado anteriormente del mecanismo de identificación por predicado común que, en el caso de este enfermo, conduce a una identificación con Dios, al través de la identificación de su apellido con Italia, de ésta con Roma, de Roma con el Papa y, finalmente, con Dios.

En el personaje *lagarto*, de compleja interpretación, es evidente la condensación de vivencias e impulsos que son experimentados como fuerzas de sentido contrario, es decir, fuerzas del mal y del bien. Por tanto, se trata de una figura a la vez favorable, de la cual emerge un poder protector y curativo que consuela y ayuda, y perturbadora, cargada de agresividad, que absorbe y aniquila la personalidad del enfermo, quien llega a confundirse, en algunos fragmentos del texto, totalmente con ella. Asimismo, la figura del *lagarto* posee una propiedad curativa sobre los demás enfermos psíquicos, cuyo origen se explica al través del mecanismo de identificación por predicado común: el paciente se considera a sí mismo un enfermo psíquico; se siente identificado con los demás enfermos psíquicos (vínculo identificativo=enfermedad psíquica); también se siente identificado con los psiquiatras (vínculo identificativo=enfermedad psíquica, como centro común de interés); por tanto, el paciente posee las mismas fuerzas curativas que los psiquiatras, y aun en mayor medida la figura del *lagarto* que absorbe su propia personalidad. En realidad, toda la teoría «curativa» que intenta desarrollar el enfermo en sus escritos, se basa en este mecanismo de identificación.

Por otra parte, no es aventurado intuir que la figura del *lagarto* simboliza la imagen del padre y del poderío en todas sus modalidades, constituyendo un tema proyectivo de la impotencia y la culpabilidad, un sustituto de la angustia y una sobrecompensación de ésta. Estudiando el material producido por el enfermo durante su estancia en la clínica psiquiátrica y el que nos fue remitido en dos ocasiones, produce la impresión de que la figura del *lagarto*, con el transcurso de los años, se ha cargado de significaciones e intenciones angustiosas de las cuales el enfermo le ha investido inconscientemente, de forma que la figura en un principio favorable va deveniendo maléfica.

Señalaremos, finalmente, que la abundancia de dibujos e ilustraciones que forman parte integrante del texto —sería desacertado limitarse a decir que lo acompañan— nos muestran la tendencia del pensamiento del enfermo a deslizarse desde el nivel conceptual al perceptivo. A causa de esta tendencia al enfermo no le basta con los términos verbales, ya muy vacíos de poder significativo por otra parte, para expresar sus sentimientos, y debe recurrir constantemente a las modificaciones en el carácter y color de la escritura, y al uso de dibujos y grafismos con mayor capacidad de representación visual que las palabras.